



Portada de la Monografía

Los alumnos deben llenar esta hoja y entregarla al supervisor junto con la versión final de su monografía.

Número de convocatoria del alumno			
Nombre y apellido(s) del alumno			
Nombre del colegio			
Convocatoria de exámenes (mayo o noviembre)	Mayo	Año	2015

Asignatura del Programa del Diploma en la que se ha inscrito la monografía: Filosofía.

(En el caso de una monografía en lenguas, señale si se trata del Grupo 1 o el Grupo 2.)

Título de la monografía: La palabra y el objeto. Un estudio de la unicidad de la palabra en relación con su referencia a la realidad.

Declaración del alumno

El alumno debe firmar esta declaración; de lo contrario, la calificación asignada será cero.

Confirmando que soy el autor de este trabajo y que no he recibido más ayuda que la permitida por el Bachillerato Internacional.

He citado debidamente las palabras, ideas o gráficos de otra persona, se hayan expresado estos de forma escrita, oral o visual.

Sé que el máximo de palabras permitido para las monografías es 4.000, y que a los examinadores no se les pide que lean monografías que superen ese límite.

Esta es la versión final de mi monografía.

Firma del alumno: _____ Fecha: 3 de marzo de 2015

Informe y declaración del supervisor

El supervisor debe completar este informe, firmar la declaración y luego entregar esta portada junto con la versión final de la monografía al coordinador del Programa del Diploma.

Nombre y apellido(s) del supervisor [MAYÚSCULAS]: _____

Si lo considera adecuado, escriba algunos comentarios sobre el contexto en que el alumno desarrolló la investigación, las dificultades que encontró y cómo las ha superado (ver página 13 de la guía para la monografía). La entrevista final con el alumno puede ofrecer información útil. Estos comentarios pueden ayudar al examinador a conceder un nivel de logro para el criterio K (valoración global). No escriba comentarios sobre circunstancias adversas personales que puedan haber afectado al alumno. En el caso en que el número de horas dedicadas a la discusión de la monografía con el alumno sea cero, debe explicarse este hecho indicando cómo se ha podido garantizar la autoría original del alumno. Puede adjuntar una hoja adicional si necesita más espacio para escribir sus comentarios.

- ¿REFLEXIONAN NUESTRAS PALABRAS LOS OBJETOS DEL MUNDO? ¿ES NUESTRO LENGUAJE FIEL REFLEJO DE LA REALIDAD?
- ESTA ALUMNA REFLEXIONA EN PROFUNDIDAD SOBRE EL TEMA A TRAVÉS de METASCHEE y PLATÓN
- SIN OLVIDAR a PROTÁGORAS y GORGIAS.

El supervisor debe firmar esta declaración; de lo contrario, la calificación asignada será cero.

He leído la versión final de la monografía, la cual será entregada al examinador.

A mi leal saber y entender, la monografía es el trabajo auténtico del alumno.

Como se indica en la sección "Responsabilidades del supervisor" de la guía de la Monografía, se recomienda dedicar entre tres y cinco horas a cada alumno. Se contactará a los colegios cuando el número de horas dedicadas se deje en blanco, o cuando se indiquen cero horas y no se incluya una justificación. También se contactará a los colegios en caso de que el número de horas dedicadas sea excesivo en comparación con la cantidad de tiempo recomendada.

He dedicado horas a discutir con el alumno su progreso en la realización de la monografía.

Firma del supervisor: _____ Fecha: 4-03-2015

Formulario de evaluación (para uso exclusivo del examinador)

Número de convocatoria del alumno		
-----------------------------------	--	--

Nivel de logro

Criterios de evaluación	Examinador 1	Máximo	Examinador 2	Máximo	Examinador 3
A Formulación del problema de investigación	2	2	<input type="text"/>	2	<input type="text"/>
B Introducción	1	2	<input type="text"/>	2	<input type="text"/>
C Investigación	3	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
D Conocimiento y comprensión del tema	2	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
E Argumento razonado	2	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
F Aplicación de habilidades de análisis y evaluación apropiadas para la asignatura	2	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
G Uso de un lenguaje apropiado para la asignatura	3	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
H Conclusión	2	2	<input type="text"/>	2	<input type="text"/>
I Presentación formal	4	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
J Resumen	2	2	<input type="text"/>	2	<input type="text"/>
K Valoración global	2	4	<input type="text"/>	4	<input type="text"/>
Total (máximo 36)	<input style="width: 40px;" type="text" value="25"/>		<input style="width: 40px;" type="text"/>		<input style="width: 40px;" type="text"/>

Nombre del examinador 1: _____
[MAYÚSCULAS]

Nombre del examinador 2: _____
[MAYÚSCULAS]

Nombre del examinador 3: _____
[MAYÚSCULAS]

Número de examinador: _____

Número de examinador: _____

Número de examinador: _____

Para uso exclusivo del centro de evaluación del IB: B: _____

Para uso exclusivo del centro de evaluación del IB: A: _____

LA PALABRA Y EL OBJETO

Un estudio de la utilidad de la palabra en relación con su referencia a la realidad.



RESUMEN

Una de las cuestiones principales de la filosofía del lenguaje es la utilidad de la palabra como medio para transmitir una realidad, problema que puede estudiarse desde distintas perspectivas. Mi monografía plantea la utilidad de la palabra en relación con su referencia: ¿cómo afecta a la utilidad de la palabra el hecho de referirse un objeto? C.

En primer lugar investigaré si las palabras hacen referencia a las cosas, a los objetos. A pesar de lo que pueda parecer en principio, se refieren más bien a los conceptos, a las ideas con las que los humanos ordenamos el mundo, y no tanto a los objetos que designan.

En segundo lugar, he analizado cómo son esos conceptos y qué problemas tienen. Con el pensamiento de Nietzsche y otros filósofos que se han ocupado del tema, he observado que su significado no tiene porqué coincidir con la esencia de los objetos, y que los seres humanos no comprendemos realmente qué significan los conceptos. Por otro lado, la relación entre la palabra y el objeto es muy indirecta, y los conceptos que tenemos cada uno de nosotros pueden ser diferentes. Quizá mi concepto de *silla* no coincida exactamente con el de otra persona. A.

Finalmente, he observado cómo afectan estas características a la utilidad de la palabra, concluyendo que, debido a los límites de los conceptos en cuanto al significado y a su referencia, la palabra no describe exactamente el mundo, sino solamente lo que los seres humanos pensamos o entendemos por mundo, y más concretamente, lo que yo como individuo entiendo. Esta circunstancia puede ser una de las razones de la incomunicación que percibimos en muchas situaciones de la vida real. Sin embargo, y a pesar de todas las dificultades que aportan las palabras, siguen siendo la mejor y más racional forma de comunicación que tenemos los seres humanos. C.

El abstracción podría ser + personal.

ÍNDICE

Resumen	2
Índice	3
Introducción	4
Cuerpo de la investigación	5
El significado de las palabras: el concepto	5
Problemas de los conceptos: la esencia	7
Problemas de los conceptos: el vínculo entre el objeto y la palabra	8
Problemas de los conceptos: ¿hasta qué punto existen los conceptos?	9
Problemas derivados de su significado	10
Problemas derivados de los conceptos	11
Conclusión	14
Bibliografía	16

INTRODUCCIÓN

¿Es la palabra una representación válida de la realidad? Este problema, y pese a la relativamente reciente creación del campo de la filosofía del lenguaje como tal, lleva mucho tiempo planteándose. ¿Cuando hablamos transmitimos la realidad o nuestra realidad? ¿Hasta qué punto deforma el lenguaje el mundo? Estas cuestiones, junto a todas las demás que surgen en este campo, tienen como objetivo, en mayor o menor medida, responder a una pregunta, la principal: ¿Es útil el lenguaje?

La cuestión principal es la palabra en relación con la realidad que designa. ¿A qué me refiero realmente cuando digo *silla*? ¿A una realidad concreta o a algo más profundo: a los conceptos? ¿Cómo son realmente los conceptos?

En la presente investigación voy a tratar el problema de la utilidad de las palabras en relación con su referencia: ¿Cómo afecta el carácter de la referencia de las palabras a su utilidad? Para ello me basaré en las obras de autores como Nietzsche, Occam, Gorgias, Protágoras y Platón.

Sin arte de inv.
de senales

CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

El significado de las palabras: el concepto

En un plano diario, los humanos tendemos a considerar que las palabras se refieren realmente a los objetos a los que pretendemos que se refieran. Es decir, creemos que si yo digo “*Estoy sentada en una silla*”, la palabra silla se refiere profundamente a esa silla concreta. Sin embargo, si reflexionamos un poco más, nos daremos cuenta de que la conclusión no es tan obvia: ¿se refieren realmente las palabras a los objetos concretos?

La palabra silla significa “*asiento con respaldo, por lo general con cuatro patas, y en que solo cabe una persona*”¹. Esta palabra ignora cualidades tales como el color o el tamaño, y se refiere únicamente a lo que hemos considerado la esencia de todas las sillas, las cualidades comunes. De esta manera, la palabra *silla* (y en general, todas las palabras) ignora las características concretas del objeto y se refiere únicamente a lo que los seres humanos hemos considerado fundamental.

Con este proceso se logra que una palabra sirva para designar muchas realidades. Si esto no fuera así, entonces cada palabra se referiría a un objeto y describiría todas sus características. Es decir, si en “*Estoy sentada en una silla*” “silla” se refiriera a la silla concreta, en su definición aparecerían cualidades distintivas como que es de madera de color marrón.

Pero esto no es así. Como he explicado previamente, la palabra se refiere a la esencia: al concepto.

Cuando yo veo un objeto, lo relaciono con un concepto y, a partir de ahí, lo nombro². Por ejemplo, cuando digo “*Mi silla es bonita*”, la palabra *silla* se refiere al concepto de silla que tengo en mi cabeza y que relaciono con la silla que he considerado bonita, tal y como dice Occam:

*[...]Las palabras se imponen para significar aquellas mismas cosas que son significadas por los conceptos de la mente, de suerte que el concepto significa algo primaria y naturalmente, y secundariamente, la palabra significa eso mismo*³

¹ <Lema.rae.es>

² Tal y como dice Occam: *Así que, siempre que uno emite una proposición oral, forma antes en el interior una proposición mental que no pertenece a ninguna lengua[...] Las partes de esas proposiciones mentales se llaman conceptos, intenciones e «intellectus».* FERNÁNDEZ, Clemente : *Los filósofos medievales, selección de textos*, col. Biblioteca de autores cristianos, Ed. Católica S.A., Madrid 1980, pág. 1074

³ *Ibidem*, pág. 1072

Y, ¿qué son esos conceptos a los que se refieren las palabras? Un concepto es una idea, un arquetipo primario alrededor del cual los humanos hemos ordenado nuestro mundo⁴. Son clases dentro de las cuales meto unos objetos u otros por semejanza. Tengo el concepto de *silla* en la cabeza y, por parecerse la silla sobre la que estoy sentada a esa, la “meto” en su grupo de concepto. De esta manera, la infinidad de objetos con los que vivo quedan reducidos a una serie de conceptos, que, de una manera u otra, conozco.

*“como si en la naturaleza hubiese algo separado de las hojas que fuese la hoja, una especie de arquetipo primigenio a partir del cual todas las hojas habrían sido tejidas, diseñadas, calibradas, coloreadas, onduladas, pintadas, pero por manos tan torpes, que ningún ejemplar resultase ser correcto y fidedigno como copia fiel del arquetipo”*⁵ ✓

Tal y como explica Nietzsche, el concepto es esa *hoja* a partir del cual han salido todas las demás que son imperfectas y podemos sentir. Percibimos una hoja en el mundo físico y pensamos en esa hoja primera, las relacionamos: nuestra hoja no es tan perfecta, pero se parece a la otra, puesto que ambas tienen las mismas cualidades fundamentales.

Pero esto no es todo: los conceptos van más allá. Los seres humanos tendemos a considerar que esas ideas reúnen las cualidades fundamentales de los objetos: la hoja física que veo y toco tiene una esencia, una serie de cualidades más importantes que las demás, que son las que hacen que sea hoja. Esas son precisamente las características que componen el concepto. La palabra se refiere al concepto y, por lo tanto, la palabra se refiere a lo que los seres humanos hemos considerado como las características más importantes (que son las contenidas en la definición). En “*estoy sobre una silla*”, *silla* se refiere al concepto de *silla*, que reúne las ✓
cualidades que los seres humanos hemos considerado como las responsables de que la silla sea silla.

Estos conceptos, sin embargo, no son perfectos: al intentar definirlos y, en general, tratar con ellos, surgen una serie de dificultades. Esas dificultades se trasladarán al lenguaje: el hecho de que los conceptos no sean perfectos hará que el lenguaje tampoco lo sea.

⁴Para Platón: *Vayamos, pues, dijo, a lo mismo, que precisamente en el razonamiento de antes. La esencia misma de la que damos razón de que existe, no sólo con preguntas, sino también con respuestas, ¿acaso siempre está así, en el mismo estado, o cada vez de una manera diferente? La igualdad misma (se refiere al concepto de igualdad), la hermosura misma, cada cosa que existe por sí misma por eso es la esencia: ¿acaso tiene también en sí alguna vez un cambio de cualquier tipo? ¿O siempre cada una de estas cosas que existen, por ser de una única forma ellas mismas, por sí mismas, se encuentra igual, en el mismo estado, y nunca experimenta ningún cambio, en ningún lugar, ni de ningún modo?* PLATÓN: *Apología de Sócrates. Critón. Fedón*, ed. M^a Luz Prieto, col. Clásicos Griegos, Ed. Akal, Madrid 2011, pág. 151

⁵ Nietzsche, Op. Cit., pág. 27

Pasaré ahora, por lo tanto, a analizar los problemas de los conceptos, para así poder determinar las dificultades del lenguaje ocasionadas por los problemas de su referencia.

Problemas de los conceptos: la esencia

Los humanos tendemos a pensar que los conceptos reúnen las cualidades fundamentales de los objetos. Sin embargo, ¿es esto realmente así? ¿Coincide plenamente el significado del concepto con la esencia del objeto que designa? Con la palabra señalamos una serie de cualidades, que son las que hemos considerado las principales. A la vez, eliminamos otras, que hemos considerado menos importantes. Por ejemplo: con la palabra *silla* hemos considerado que el número de personas que caben es más relevante que el color. Pero, ¿cómo estamos seguros de esto? ¿Cómo sabemos que la esencia verdadera de la silla sobre la que estoy sentada es que solo quepo yo y no que sea de madera? ¿Cómo sabemos los seres humanos que las cualidades que eliminamos de un plumazo con los conceptos y, por lo tanto, con las palabras, no son, en realidad, las más importantes? Puede que, en realidad, las esencias hayan sido elegidas al azar: hemos escogido el significado de las palabras de una manera completamente aleatoria. Las clases en las que dividimos los objetos son casuales, y por lo tanto el lenguaje determina unas cualidades aleatorias. Los conceptos estarían equivocados (puesto que no denotarían las esencia de los objetos) y, por lo tanto, las palabras también.

*Hablamos de una serpiente: la designación alude solamente al hecho de retorcerse, podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra!*⁶

Tal y como dice Nietzsche, las cualidades que delimitan las palabras son absurdas. Una palabra se puede referir a un objeto tanto como podría referirse a otro, pero sólo es considerada como correcta para delimitar algunas realidades. Las cualidades cambian de importancia: son esenciales en algunos casos y en otros no. El significado de los conceptos está elegido al azar y, como consecuencia, el significado de las palabras es también aleatorio.

Pero éste no es el único problema relacionado con los conceptos. ¿Llegamos si quiera a comprenderlos realmente? Evidentemente, los humanos conocemos las definiciones de las palabras que utilizamos y, solo por eso, hemos creído conocer la verdadera realidad de los conceptos.

Ciertamente no sabemos nada en absoluto de una cualidad esencial que se llame la honestidad, pero sí de numerosas acciones individualizadas, por lo tanto desiguales, que

⁶ *Ibidem*, pág. 26

*nosotros igualamos omitiendo lo desigual, y, entonces, las denominamos acciones honestas; al final formulamos a partir de ellas una qualitasoculta con el nombre*⁷

Tal y como explica Nietzsche, conocemos la *honestidad* gracias a un serie de acciones que hemos considerado honestas y no más allá, puesto que nunca la hemos tocado, o experimentado de una manera directa. Sin embargo, si nos preguntan por qué una acción es honesta, diremos que a causa de la honestidad. Pero, ¿dónde está la honestidad más allá de las realidades que hemos considerado como honestas? Es una serpiente que se muerde la cola: las acciones honestas cobran su honestidad en la idea de *honestidad* pero ésta, a su vez, cobra su significado en las acciones. Parece que todas ellas beben de una especie de fuente mágica y misteriosa de la *honestidad*, donde la palabra habría cobrado su significado⁸.

Y, si no conocemos realmente la cualidad: ¿dónde está el verdadero conocimiento de las palabras? Los lenguajes son meras convenciones: nos hemos inventado la *honestidad*, y partir de ella hemos creado el concepto, que hemos aplicado a los objetos.

Problemas de los conceptos: el vínculo entre el objeto y la palabra

Los problemas de los conceptos no se quedan limitados a los conceptos, sino que van mucho más allá.

*¡En primer lugar, un estímulo nervioso extrapolado en una imagen!, primera metáfora. ¡La imagen, transformada de nuevo, en un sonido articulado!, segunda metáfora. Y, en cada caso, un salto total desde una esfera a otra completamente distinta y nueva.*⁹

Tal y como expresa Nietzsche en este párrafo la relación entre el objeto y la palabra es muy indirecta. Para llegar desde el objeto a la palabra, el hombre ha de pasar por una serie de *esferas* que son radicalmente distintas. Primero empieza por un estímulo nervioso (cabe destacar que no percibimos los objetos de otra manera), que le recuerda a un concepto, que se forma como imagen en su cabeza. Después, y pensando en ese concepto, emite un sonido (o dibuja un trazo): la palabra. Para llegar del objeto a la palabra hace falta pasar tres esferas muy diferentes. La relación, por ser tan indirecta, será muy débil. Las esferas son tan diferentes que no se encuentra ningún parecido entre objeto y palabra. Si hay una relación entre ellos, no es física, sino meramente simbólica: unimos ese objeto y esa palabra por costumbre, porque nos hemos acostumbrado a dar esos saltos, no porque haya una relación verdadera.

⁷ *Ibidem*, pág. 27-28

⁸ Para Platón, esta fuente es la idea de *honestidad*

⁹ *Ibidem*, pág. 26

Problemas de los conceptos: ¿hasta qué punto existen los conceptos?

Hasta ahora me he planteado las dificultades que existen en los conceptos, pero existe una pregunta más fundamental: ¿hasta qué punto existen los conceptos? Este problema está presente en nuestra filosofía desde la Edad Media, en forma del problema de los Universales: ¿existen acaso unos conceptos universales, comunes a todos los seres humanos?¹⁰ El objetivo de mi monografía no es explorar la solución, sino solo ver qué dificultades aportan al uso de la palabra las respuestas cada una de las corrientes.

Poca atención de Argumento a el terso principal.

La primera corriente que voy a explorar es la que afirma que los conceptos sólo existen dentro de las palabras¹¹: el nominalismo¹². Si los Universales solo existen para describir el significado de las palabras, éstas no se refieren a nada más que a ellas mismas. Por lo tanto, la utilidad de las palabras queda reducida a clasificar los objetos del mundo en el que vivimos: ni nos da información sobre su esencia (puesto que el concepto como ente separado no existe) ni se refieren a nada real.

Además, si los conceptos no existen como entes separados, puede que los conceptos de cada persona sean diferentes, y por lo tanto, también el significado de las palabras.

Este problema se mantiene si consideramos que los conceptos están dentro de nuestra mente. Esta otra corriente¹³ afirma que las palabras encuentran su signo en un concepto que tenemos cada uno dentro de nuestra cabeza. Como no podemos saber a ciencia cierta qué existe en la cabeza de la otra persona, puede que cada uno una las palabras con conceptos que difieran entre ellos.

Pero, ¿se mantiene el problema si consideramos que los conceptos son seres independientes? Otras corrientes afirman que los Universales existen, o bien dentro de los objetos¹⁴ o como entes independientes¹⁵ (parecidos a las ideas de Platón). En estos casos, los

¹⁰ Por lo que hace a determinar si los géneros y especies existen realmente, o sólo en nuestro entendimiento, y lo mismo si, en caso de subsistir, son cosas corpóreas o incorpóreas, y si existen separadas de las cosas sensibles, o más bien están en las mismas cosas sensibles, rehúso decir mi opinión, porque es empresa muy alta y que exige mayor investigación Introducción de Porfirio de <<http://www.e-torredababel.com/historia-filosofia-gonzalez/cuestiondelosuniversales-h-filosofia-g.htm>> Consultado el 13/02/2015>

¹¹ Como dice Occam: *Así mismo, la proposición no existe sino o en la mente, o en la palabra hablada, o en la palabra escrita; luego sus partes no existen sino o en la mente, o en la palabra hablada, o en la palabra escrita* Clemente Fernández, Op. Cit., pág. 1081

¹² Defendido, entre otros, por Roscelino de Compiègne

¹³ Es el caso del Conceptualismo, defendido por autores tales como Pedro Abelardo

¹⁴ Este es el caso del Realismo Moderado, defendido por autores tales como Santo Tomás de Aquino

¹⁵ Este es el caso del Realismo Exagerado, defendido en la Edad Media por autores tales como Guillermo de Champeaux

conceptos tendrían que ser a la fuerza los mismos para todos, puesto que no dependen del sujeto. Sin embargo, ¿cómo podemos saber que los entendemos de la misma forma? Del mismo modo que no interpretamos los libros de la misma manera, podríamos interpretar los conceptos de formas distintas: los conceptos adquirirían significados diferentes y, por lo tanto, las palabras significarían cosas diferentes.

Problemas derivados de su significado

Una vez que he explorado los problemas de los conceptos, pasaré a ver cómo afectan a la utilidad de las palabras. Primeramente, exploraré que implica que la referencia de la palabra sea el concepto y no el objeto.

Al decir “*Estoy sentada sobre una silla*”, no me refiero a silla concreta, sino al concepto de *silla*. Esa misma palabra se utiliza para referirse a varias experiencias, pero, en realidad, no se refiere a ninguna. Esta es la causa de muchas confusiones en situaciones de la vida real. Los receptores no saben a qué se refieren realmente los emisores: la comunicación es incompleta, puesto que la palabra no trasmite una realidad concreta. A lo mejor yo, como emisor, me estoy intentando referir a una silla particular, pero puesto que la palabra no trasmite un ente sensible concreto, mi emisor entiende otra silla.

Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen [...] sino que debe ser apropiada al mismo tiempo para innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, esto es, jamás idénticas estrictamente hablando; así pues, ha de ser apropiada para casos claramente diferentes¹⁶

Tal y como expresa Nietzsche en este párrafo, al hacer que las palabras se refieran a conceptos, los lenguajes ya no son adecuados para describir las experiencias singulares. Por ser el lenguaje más inclusivo (un solo signo determina infinitas realidades), las palabras ya no sirven para representar el mundo sensible concreto, puesto que han perdido las características distintivas de esa realidad específica.

Además, los conceptos no están en nuestra naturaleza. No vemos un concepto, ni lo tocamos, ni tampoco lo olemos. Con el lenguaje, nos referimos a los objetos sensibles con nombres que apelan a cosas que no sentimos.

¿qué hay de nuevo respecto

de G

de Dios ?

¹⁶ Nietzsche, Op. Cit. , pág. 27

La omisión de lo individual y de lo real nos proporciona el concepto del mismo modo que también nos proporciona la forma mientras que la naturaleza no conoce formas ni conceptos¹⁷

El lenguaje es inútil porque se refiere a cosas que no existen en nuestro mundo natural.

Problemas derivados de los conceptos

Los problemas van más allá de que las palabras se refieran a los conceptos: el carácter de estos añade aún más dificultad.

Empecemos con la esencia. Por no referirse los conceptos a la esencia de los objetos, con la palabra nos referimos a una cualidad que ha sido elegida de una manera aleatoria. Esto hace a las palabras aún más inútiles, puesto que no hablan de la verdadera realidad (que sería la esencia de los entes), sino que tratan únicamente con la serie de características que los seres humanos hemos decidido que son las más importantes: con el lenguaje no describimos la realidad sino lo que nosotros, los seres humanos, hemos definido como la realidad.

La cosa en sí [...] es también totalmente inaprehensible y en absoluto deseable para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres¹⁸

Esto se relaciona con la teoría de Protágoras: los seres humanos definimos con el lenguaje lo que nosotros mismos hemos descrito como mundo.

El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son¹⁹

Por otra parte, el desconocimiento de la esencia aumenta el problema: no sabemos a qué se refieren realmente las palabras. No nos referimos a la realidad sino a la realidad que los seres humanos hemos creado como realidad, puesto que las cualidades de las esencias son meras convenciones.

Si doy la definición de mamífero y, a continuación, después de examinar un camello, digo: he ahí un mamífero, no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz una nueva verdad, pero es de un valor limitado; quiero decir, es antropomórfica de pies a cabeza y no contiene ni

¹⁷ Ibidem, pág. 28

¹⁸ Ibidem, pág. 26

¹⁹ PROTÁGORAS: *Fragmentos y testimonios*, ed. Jose Barrio Gutierrez, col. Biblioteca de Iniciación Filosófica, Ed. Aguilar, Buenos Aires 1997, pág. 18

*un solo punto que sea verdadero en sí, real y universalmente válido, prescindiendo de los hombres.*²⁰

Tal y como expresa Nietzsche, nos hemos inventado las clases, y metemos los objetos en unas u otras: sin embargo, la distinción es *antropomórfica*: no es natural, sino solamente existe en función de los seres humanos.

En cuanto a la relación entre palabra y objeto, por ser ésta tan débil (tal y como he concluido previamente), la palabra no es una significación útil, puesto que no tiene nada que ver con el objeto al que nos referimos, simplemente porque la palabra y el objeto habitan en mundos completamente distintos.

*El instrumento de comunicación que tiene el hombre es la palabra, y la palabra es algo muy distinto de lo real, en el supuesto de que algo existiera. Lo que comunicaríamos a los demás serían palabras y nada más que palabras, y por lo tanto, lo existente sería incomunicable.*²¹

Tal y como dice Gorgias, como la palabra y el objeto no tienen nada que ver, con la palabra no transmitimos nada más que la palabra, y por lo tanto, los objetos son incomunicables.

También surgen problemas con la cuestión de los Universales. Tal y como he determinado antes, existan o no los conceptos, yo no puedo llegar a estar segura de que el significado que le doy a la palabra *silla* coincida plenamente con el que le da otra persona. Este hecho provoca un grave problema de incomunicación, puesto que al hablar yo quiero transmitir mis conceptos (con "*tengo una silla*" intento transmitir lo que yo considero una silla) pero la otra persona entiende sus conceptos (lo que él entiende como *silla*). Por lo tanto, al hablar, yo, como ser humano particular, no transmitiría el mundo sino mi mundo y el receptor entendería solamente su mundo.

*Y, si lo mismo pudiere estar en más de un sujeto, nada obliga a que se les represente como semejante, dado que no son ellos semejantes de un modo total y que no tienen las mismas características... Nadie podría comunicarlo a otro, ya que las cosas no son las palabras y que nadie puede pensar lo mismo que otro*²²

Tal y como dice Gorgias, cada uno interpretamos la realidad de una manera diferente y por lo tanto el mundo es incomunicable.

²⁰ Nietzsche Op. Cit. , pág. 30

²¹ PROTÁGORAS y GORGIAS: *Fragments y testimonios*, ed. José Barrio Gutiérrez, col. Historia del Pensamiento, Ed. Orbis S.A., Barcelona 1977 , pág. 116

²²Ibidem, pág. 148

En el caso de que los conceptos no existan más allá de las palabras, el lenguaje se vuelve aún más inútil, puesto que no aporta absolutamente nada de conocimiento. Sería un simple convenio, cuya única utilidad consistiría en clasificar nuestro mundo: las palabras son inútiles y podrían cambiar de significado sin ningún problema.

*En cualquier caso, por tanto, el origen del lenguaje no sigue un proceso lógico, y todo el material... si no procede de las nubes, tampoco procede, en ningún caso, de la esencia de las cosas.*²³

Tal y como dice Nietzsche, el lenguaje no nos informa de la esencia de las cosas, sino de otra cosa, los convenios acordados.

Hay un ído central en todo el
que se describe el ciclo por
NO Hay una PROGRESIÓN EN EL
ARGUMENTO.

²³ Nietzsche, Op. Cit. pág. 27

CONCLUSIÓN

En esta monografía me había propuesto como meta explorar el problema de la referencia de las palabras a los objetos del mundo real. He encontrado en primer lugar que las palabras se refieren a los conceptos y no a los objetos del día a día. Después he explorado cómo son estos conceptos universales, ¿existen de verdad, o son meros símbolos convencionales fabricados por los hombres y la sociedad en la que viven? ¿Son útiles las palabras para conocer el mundo real, o más bien gracias a las palabras nos inventamos el mundo?

Las respuestas a estas preguntas me llevan a una conclusión fundamental: *la inutilidad o la insuficiencia del lenguaje para conocer el mundo real.*

Con el lenguaje no transmitimos un reflejo o imagen del mundo natural, sino otra cosa, nuestros conceptos; con las palabras no me refiero a realidades concretas, sino a ideas que están en mi cabeza, y que no se relacionan con el mundo sensible. La palabra silla puede ser aplicada a muchas sillas diferentes, y es por eso que no designa a ninguna en concreto.

Por otro lado, el lenguaje es un convenio, no hay nada de natural en él. Los conceptos no han sido descubiertos buscando la esencia de la realidad, sino que han sido creados, y sólo presentan la realidad tal y como los seres humanos hemos decidido que es, puesto que somos nosotros los que hemos decidido cuáles son las características esenciales de la realidad. Con la creación de los conceptos, los seres humanos deciden que lo importante de todos los árboles era el tronco y no la forma que tuvieran sus hojas: le dio predominancia a la primera característica. Sin embargo, esto no significa que esa característica sea la más importante.

De esta manera, y por referirse el lenguaje a esos conceptos, no definimos exactamente la realidad, sino lo que los seres humanos hemos definido como realidad. Si yo digo *Me gusta mi silla*, la palabra silla no es solo un convenio en cuanto que se podría llamar de otra manera (la fonética de la palabra y como se escribe son también inventadas, no hay algo en la naturaleza que indique que el objeto sobre el que estoy sentada debería llamarse silla), sino que también en cuanto las características que describe son las escogidas por los seres humanos como las características esenciales.

Por si esto fuera poco, no es solo el lenguaje relativo a la especie humana en general, sino también a cada individuo particular. Los conceptos varían de un individuo a otro: no puedo saber si lo que yo entiendo como *silla* coincide plenamente con lo que mi receptor entiende como *silla*.

En resumen: las palabras son inútiles porque no se refieren a la realidad sino a los conceptos, que a su vez se refieren a lo que la especie humana ha considerado como esencia y que finalmente son diferentes para cada uno de nosotros.

Debido (al menos en parte) a la inexactitud del lenguaje, los seres humanos vivimos sumidos en un mundo de incomunicación: no podemos transmitir nuestro mundo a las otras personas, que sólo son capaces de entendernos como entienden ellos el mundo. Nunca podré transmitir lo que yo veo de una manera exacta y precisa, sino solamente a través de esbozos, con intentos de comunicación.

Si el lenguaje es tan inexacto: ¿por qué lo seguimos utilizando? Su inutilidad se presenta en nuestro día a día: ¿cuántas veces nos han malinterpretado o tergiversado? Los políticos nos ocultan la verdad con las palabras, camuflándonos el mundo. Las obras literarias tienen varias interpretaciones debido a su lenguaje. Nos confundimos entre nosotros, y muchas veces no somos capaces de transmitir la idea que queremos, debido a que el lenguaje no nos lo permite: yo misma, como emisora intento transmitir una realidad pero mi receptor entiende otra. Las traducciones pierden el significado; ¿cuántas veces nos hemos lamentado de no poder leer un poema en su idioma original?, y con la existencia de tantas lenguas ni nos entendemos entre nosotros.

El lenguaje se refiere únicamente a lo que los seres humanos hemos descrito como mundo, pero sigue siendo el mejor método que tenemos para transmitir la realidad. Un método altamente imperfecto, pero el mejor. Pese a su inutilidad, comunicarnos usando palabras sigue siendo mejor que por gestos o gritos.

Finalmente quiero señalar, que el lenguaje ha ayudado mucho al desarrollo de la humanidad, y gracias a él hemos conseguido todo lo que tenemos: sin saber leer, escuchar, escribir y hablar, los seres humanos no podríamos vivir en sociedad, y quizás ni siquiera podríamos existir.

Concluyo pues que pese a que la relación entre las palabras y su signo es débil, el lenguaje es uno de los mejores inventos de la humanidad.

Hay un camino y no refirié
penal. Un signo + detiene
de Platón o Nietzsche lo que
sólo nos refiere.

Bibliografía: Fuentes primarias

NIETZSCHE, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, ed. Manuel Garrido, col. Los esenciales de la filosofía, 2ª edición, Ed. Tecnos (grupo Anaya S.A.), España 2012

PROTÁGORAS y GORGIAS: *Fragmentos y testimonios*, ed. José Barrio Gutiérrez, col. Historia del Pensamiento, Ed. Orbis S.A., Barcelona 1977

PROTÁGORAS: *Fragmentos y testimonios*, ed. Jose Barrio Gutierrez, col. Biblioteca de Iniciación Filosófica, Ed. Aguilar, Buenos Aires 1997

PLATÓN: *Apología de Sócrates. Critón. Fedón*, ed. Mª Luz Prieto, col. Clásicos Griegos, Ed. Akal, Madrid 2011

PLATÓN: *La República o El Estado*, col. Austral, 16ª edición, Ed. Espasa-Calpe, S. A., España 1983

Bibliografía: Fuentes secundarias

ACERO, Juan José, BUSTOS, Eduardo, QUESADA, Daniel: *Introducción a la filosofía del lenguaje*, col. Teorema Serie mayor, 6ª edición, Ed. Catedra, Madrid 2010

FERNÁNDEZ, Clemente : *Los filósofos medievales, selección de textos*, col. Biblioteca de autores cristianos, Ed. Católica S.A., Madrid 1980

Bibliografía: webgrafía

<Rae.es> [última consulta 13/02/2015]

<<http://www.e-torredebabel.com/historia-filosofia-gonzalez/cuestiondelosuniversales-h-filosofia-g.htm>> [última consulta 13/02/2015]

